



TRIBUNA INVITADA

MODESTO
FABRA

Aplanar curvas y doblar rectas

Entre las diversas aportaciones que se están realizando respecto al modo en que la actual crisis sanitaria puede afectar al vigente modelo socioeconómico no existe consenso.

Frente a quienes cuestionan la incidencia que la pandemia puede tener para poner en cuestión el modelo de globalización neoliberal se alzan también voces que entienden que nos podemos encontrar ante un evento de suficiente magnitud social y económica capaz

de promover un cambio de rumbo.

Para entender que un sistema basado en la desregulación y la libertad salvaje es insostenible tan solo había que leer a clásicos como Hobbes.

El neoliberalismo, como sistema operativo del mundo, se había vuelto tremendamente inestable tal como quedó en evidencia en la crisis de 2008, ante la cual se aplicaron parches que no atajaban de raíz los problemas y que condujeron a un mayor crecimiento de las desigualdades, a una importante desafección política y al aumento de los populismos en diversas partes del mundo.

El virus Covid-19 ha puesto de nuevo de manifiesto la fragilidad de un sistema de ordenación social en la que el individualismo se antepone a la igualdad y a la solidaridad que subyacen en cualquier idea de sociedad. Y los Estados, que desde los años 80 habían ido perdiendo protagonismo en la ordenación económica, han tenido que salir al rescate y

se han visto reforzados.

A pesar de la dureza con la que la pandemia nos está golpeando y de lo mucho que debemos a la entrega heroica de los empleados públicos sanitarios, en aquellos lugares en los que tenemos la suerte de contar con sistemas de sanidad pública las condiciones para capear el temporal son mucho mejores.

La red de protección y solidaridad propia de un estado social va a ser necesaria para permitir que los más necesitados puedan superar los efectos económicos de la pandemia. Y la cooperación y solidaridad internacional van a resultar inevitables para mitigar los efectos en aquellas sociedades con un nivel inferior de desarrollo económico y protección social.

Ha existido en la gestión de la crisis produ-

cida hasta el momento en los países occidentales decisiones francamente mejorables y claros errores de los que sin duda deberemos aprender para evitar que se reproduzcan en el futuro. Esencialmente, una minusvaloración del riesgo inicial generado seguramente por una desconfianza de la información que

provenía de China. Y titubeos en la adopción de medidas de distanciamiento social que permiten reducir significativamente los contagios pero que erosionan significativamente la economía.

A pesar de ello, las decisiones que se han tomado hasta ahora han sido las más fáciles. Han sido aquellas que, apoyadas en criterios y recomendaciones de expertos, trataban de anteponer la salud de las personas y evitar el co-

SIGUE EN PÁGINA 13

Los estados han tenido que salir al rescate y han salido reforzados

VIENE DE PÁGINA 12

lapso de los sistemas sanitarios. Y han permitido salvar miles de vidas.

El proceso de recuperación de la normalidad será largo y la economía se va a ver gravemente afectada, especialmente en un país como el nuestro en el que el peso del sector del turismo y la hostelería es muy significativo.

Pero es que, además, los retos que deberemos afrontar en los próximos años son todavía más complejos y relevantes que el que ahora nos está afectando. A pesar de todo el sufrimiento, las pandemias pueden tener un mayor o menor índice de letalidad, pero todas acaban pasando.

El esfuerzo de aplanar la curva nos permite ganar tiempo para que la ciencia avance y evitar muertes mediante una atención sanitaria que, en caso contrario, no puede prestarse. Pero en las curvas, por definición, la ten-

dencia revierte tarde o temprano.

Más difícil y necesario que aplanar las curvas es doblar las rectas que, con pendiente ascendente, nos conducen a situaciones irreversibles. Y tenemos por delante un par de retos inaplazables en este sentido. En primer lugar, la recta de crecimiento de la desigualdad que unida a la recta de aumento de la desconfianza en los responsables políticos pueden poner en riesgo las democracias allí donde se encuentran actualmente asentadas.

Y, en segundo, la recta del crecimiento de las emisiones de gases de efecto invernadero, que nos sitúa ante una emergencia climática cuyas consecuencias para la biodiversidad y para la propia humanidad están a punto de ser letales e irreversibles.

Quiero pensar que de la actual crisis saldremos fortalecidos como sociedad y que la ex-

periencia nos servirá para entender que las ideas de solidaridad, cooperación, protagonismo del sector público en la ordenación de la actividad económica o la importancia de la ciencia y el criterio de los científicos son esenciales para abordar los grandes retos sociales que nos esperan. Me gustaría creer que así se-

La cooperación y solidaridad internacional serán fundamentales

rá pero, también puede ocurrir que nada cambie. O incluso peor, que el mundo posterior a la Covid-19 sea peor que el que existía con anterioridad.

A mi juicio, el factor fundamental que va a condicionar si acertamos o no el camino va a ser la altitud de miras y la capacidad de liderazgo de los responsables políticos democráticos, especialmente de aquellos países como los europeos, que comparten un conjunto de valores basados en el respeto a la dignidad humana, la libertad, la democra-

cia, la igualdad, la solidaridad y los derechos humanos, que deberían inspirar el orden internacional.

Si son capaces de entender la excepcionalidad del momento y dejan al margen tácticas electorales e intereses propios para alcanzar sólidos consensos sobre los que recuperar un modelo basado en la cooperación, la participación democrática y la protección social de los ciudadanos, tendremos motivos para mirar al futuro con optimismo. Si, por el contrario, prevalece el egoísmo, y el sentimiento de frustración y miedo de la ciudadanía abona un crecimiento todavía mayor del discurso del odio y de los partidos de corte xenófobo y autócrata que lo alimentan, tenemos por delante un sombrío porvenir. Esperemos que estén a la altura. Hay demasiado en juego.

Modesto Fabra es profesor de Derecho Financiero y Tributario en la Universitat Jaume I de Castellón.